



Anunciamos a Cristo, la fe de la Iglesia.
2013-03-15

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, Jesús recorría Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba ya la fiesta de los judíos, llamada de los Campamentos.

Cuando los parientes de Jesús habían llegado ya a Jerusalén para la fiesta, llegó también él, pero sin que la gente se diera cuenta, como incógnito. Algunos, que eran de Jerusalén, se decían: "¿No es éste al que quieren matar? Miren cómo habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde viene".

Jesús, por su parte, mientras enseñaba en el templo, exclamó: "Con que me conocen a mí y saben de dónde vengo... Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado". Trataron entonces de capturarlo, pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Oración introductoria

Creo en Ti, Señor, espero tu misericordia y te amo. Permite que esta oración abra mi corazón para tener un encuentro personal contigo. Aunque no sea digno, quiero depender de Ti, dame tu gracia para saber reconocerte y ser dócil a tus inspiraciones.

Petición

Jesús, idame el don de conocerte experimentalmente!

Meditación

Anunciamos a Cristo, la fe de la Iglesia.

«Todo anuncio nuestro debe confrontarse con la palabra de Jesucristo: "Mi doctrina no es mía". No anunciamos teorías y opiniones privadas, sino la fe de la Iglesia, de

la cual somos servidores. Pero esto, naturalmente, en modo alguno significa que yo no sostenga esta doctrina con todo mi ser y no esté firmemente anclado en ella. En este contexto, siempre me vienen a la mente aquellas palabras de san Agustín: ¿Qué es tan mío como yo mismo? ¿Qué es tan menos mío como yo mismo? No me pertenezco y llego a ser yo mismo precisamente por el hecho de que voy más allá de mí mismo y, mediante la superación de mí mismo, consigo insertarme en Cristo y en su cuerpo, que es la Iglesia. Si no nos anunciamos a nosotros mismos e interiormente hemos llegado a ser uno con aquél que nos ha llamado como mensajeros suyos, de manera que estamos modelados por la fe y la vivimos, entonces nuestra predicación será creíble. No hago publicidad de mí, sino que me doy a mí mismo» (Benedicto XVI, 5 de abril de 2012).

Reflexión apostólica

«Conocer a Cristo: La primera necesidad espiritual es conocer más a Jesucristo, hasta llegar a una honda experiencia de su persona y de su amor. No se trata, por tanto, de un conocimiento que se funda sólo en el estudio académico, sino más bien, de un conocimiento interior, fruto de la fe y del amor. Es un conocimiento experiencial más que teórico» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 74).

Propósito

Hoy, viernes de Cuaresma, ayunar de juzgar a otros y descubrir a Cristo que vive en ellos.

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a corazón.

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida... el amor ya no es sólo un "mandamiento", sino la respuesta al don del amor». Señor, aumenta mi fe para que este mensaje de Benedicto XVI penetre hondamente en mi corazón y me haga crecer en el amor a Ti y a los demás.

«Busquen conocer y experimentar íntimamente a Cristo en el Evangelio y en el Sagrario».

(Cristo al centro, n. 1721).